



Francisco Repullo
Presidente de AEBIG

Biogás: avanzando en Europa, confiando en España

El momento no podía ser más oportuno para hacer inventario sobre el sector del biogás/biometano de la situación actual y para mirar al futuro. El 4 de octubre, organizado por Avebiom y AEBIG, concluyó el III Salón del Gas Renovable y el XVI Congreso Internacional de la Bioenergía, celebrados simultáneamente en Valladolid, eventos que han servido para evaluar cómo se está moviendo este sector.

La consolidación de su despegue ha quedado plenamente manifestada, tanto por las empresas nacionales participantes, como por las procedentes de 17 países, ávidas de desarrollar sus negocios en España, habida cuenta de que, pese a ser el tercer país de la UE en potencial, estamos todavía en un puesto muy por detrás. En la semana del evento, había ya en funcionamiento en Europa 1.380 plantas, pero únicamente siete en nuestro país. Esto tiene una lectura optimista, queda mucho por hacer y hay mucho entusiasmo por parte de los actores del sector: promotores, inversores, ingenierías o suministradores de equipos, entre otros. Siendo tan favorable la situación, ¿por qué no avanzamos como, por ejemplo, nuestros vecinos franceses, poniendo en operación una media de casi tres plantas por semana en los últimos meses?. La respuesta es que faltan algunas piezas del rompecabezas.

La concienciación de la sociedad del cambio climático es cada día mayor, sumado a la preocupación por la creciente carestía de los combustibles. Sin embargo, hay que entender la situación; estas plantas, como cualquier otro tipo de negocio, necesitan ofrecer seguridad y retorno a todos los integrantes de la cadena de valor. Hay que disponer de residuos con continuidad, próximos al punto de entrega de la energía, con unos costes logísticos, tanto en términos económicos como de generación de huella de carbono, razonables y aceptables. La última fase es de vital importancia: gestionar correctamente los digeridos.

El empleo de la energía generada es otro factor vital, sea para generación térmica, eléctrica, autoconsumo o inyección en red una vez depurado (*upgrading*) a biometano. Todo este "puzle" necesita ser ordenado y amalgamado por unas normativas claras, que apuesten firmemente por el sector, facilitando su desarrollo,



agilizando tramitaciones y evitando el riesgo de caer en un caos por excesivo entusiasmo, falta de sensatez y buen hacer.

La CE ha establecido un objetivo ambicioso y necesario en el *Plan REPowerEU*: 35 bcm de biometano en 2030, lo que equivaldrá al 10% del consumo de gas previsto para entonces y evitará la emisión de unos 700 millones de toneladas de CO2 equivalente. Este objetivo es clave para poder alcanzar en 2050 una economía neutra en carbono en la UE. Es necesario que España cumpla con la parte que le toca, ya que, de no ser así, Europa no podrá alcanzar ese objetivo de 35 bcm, teniendo en cuenta que, según el estudio de potencial de la CE, nuestro país ocupa el tercer lugar, detrás de Alemania y Francia, con un potencial de 122 TWh que podrían ser generados por residuos orgánicos.

Consecuentemente, este objetivo debería ser asumido y establecido en todos los países que integramos la Unión. Es decepcionante ver que, en nuestro caso, no hay la misma ambición en nuestro PNIEC, que establece para 2030 un objetivo "mínimo" de 20 TWh anuales de biogás, un escaso 5% del consumo de la demanda estimada para entonces, muy alejado del 10% del *Plan REPowerEU*.



Supondría, además, no aprovechar todas las externalidades positivas que aporta esta tecnología, adicionalmente a su poder energético, como una gestión y valorización de residuos respetuosa con el medioambiente, una producción de bioproductos, como por ejemplo biofertilizantes y generación de empleo y actividad en el medio rural. Todas ellas "monetizables". Y sin olvidar una mayor independencia energética. En definitiva, ayudar a consolidar una economía circular más justa y sostenible.

■

Es precisa una labor de comunicación, informando y demostrando los beneficios para la sociedad que aporta este sector

■

Por tanto, habrá que apoyar todas las formas de descarbonización. Unas instalaciones serán viables económicamente, con más facilidad las que puedan inyectar el biometano en la red, mientras que otras podrán no serlo, pero ser igualmente necesarias por sus beneficios medioambientales, por gestionar residuos, producir biofertilizantes y generar empleo, tal como se ha dicho anteriormente. Es por tanto necesario contar con ayudas, económicas, fiscales, etc., al igual que en los países de nuestro entorno, que las hagan viables. Ayudas, por supuesto, adaptadas a cada segmento o situación específica.

Si este "liderazgo" de la Administración no se produce y es, como hasta ahora, la empresa privada la que tira del sector, hay un alto riesgo de que el desarrollo sea desordenado, es decir, proyectos mal planteados, algunos incluso con fines especulativos, obviando instalaciones con su poder descarbonizador, de aquellas con menos posibilidades de rentabilizar o amortizar la inversión, como, por ejemplo, las muy alejadas de la red gasista.

Además, las plantas que no hayan sido proyectadas con rigor técnico, con ubicaciones bien elegidas y, muy importante, con una logística de aprovisionamiento de materias primas y un plan de gestión de los digeridos correcto, viable económica y medioambientalmente, tendrán un alto riesgo de fracasar, creando una imagen negativa y falsa de que este sector no es viable, reforzando el ya detectado y creciente rechazo social.

Es preciso una labor de comunicación, informando y demostrando los beneficios para la sociedad que aporta este sector, ofreciendo soluciones a áreas problemáticas además de beneficios locales, lo que redundará en una mayor implicación y colaboración de las partes afectadas.

La buena noticia es que estamos en un óptimo momento para que, entre todos, este sector sea un referente del buen hacer. Si algo hay positivo en llegar tarde, es que se pueden evitar los errores cometidos por los más adelantados y aplicar las mejores prácticas ya conocidas.